

## *Algunas cifras sobre la feria de Fallas valenciana*

**Rafael Cabrera Bonet**

Ya saben ustedes que una de mis constantes preocupaciones es la defensa de la dignidad e integridad del toro bravo, único sustento sobre el que puede asentarse la fiesta en pleno siglo XXI. Sólo asegurando tal dignidad e integridad podemos seguir defendiendo el festejo taurino mayor, fundamentado en el riesgo que para el torero supone exponerse cara a cara a un animal fiero e indómito, una verdadera fuerza de la naturaleza, a la que hay que someter, dominar, conducir por donde no quiere (en inmortal frase de Domingo Ortega) y hacerlo con la estética, clase y gusto que hoy resultan imprescindibles en buena medida (aunque no de manera absoluta).

De ahí que la integridad del toro de lidia haya de suponer siempre requisito indispensable, absolutamente imprescindible, para que el festejo sea éticamente válido, para evitar con ello las críticas que acusan a la tauromaquia de una tortura de un pobre animal indefenso, disminuido en sus defensas o capacidades físicas, humillado por manipulaciones previas.

Y, al margen de la integridad de astas y de la inexistencia de manipulación químico-farmacológica o física (en orden a disminuir sus capacidades psico-motrices), resulta de vital importancia que el toro posea esas fuerzas que lo habiliten para enfrentarse a la dura prueba de 20 minutos de exigente lidia. Esas fuerzas, es evidente, pueden venir mermadas por múltiples factores en los que no vamos a entrar ahora, que van desde las enfermedades –ora adquiridas, ora hereditarias; ya infecciosas, ya degenerativas; bien locomotoras o bien hepáticas, vasculares o digestivas- a la propia manipulación de defensas o comportamiento. Pero, en resumidas cuentas, la prueba de fuego durante la lid es que el animal presente unas fuerzas que le hagan aguantar capotazos, varas, banderillas y muletazos hasta el final, y que no se caigan o se desplomen durante la misma, o se vengán abajo hasta una inmovilidad o andar semi mortecino en el último tercio. Fuerzas que tienen su inverso en las repetidas caídas –ya que los andares o inmovilidad no pueden ser objetivamente cuantificados en buena medida-.

Nos hemos fijado en las caídas producidas durante la feria de Fallas en los tres últimos años, y las hemos comparado con otras plazas españolas en su conjunto, plazas a las que he podido asistir en persona, y tomado los consiguientes datos de primerísima mano, siempre con el mismo criterio objetivo. He considerado como caídas a la genuflexión – como mínimo- de una de las cuatro extremidades, especialmente de cuartos delanteros – las más frecuentes-, sin distinguir las causas de la misma ni detenerme en la consideración del tiempo en que permanecían en el suelo. Dado que existe una corriente –entre algunos veterinarios- de clasificar tales caídas, tales pudieran ser consideradas en su valoración sobre una escala de 1 a 5 (de menos a más importantes) de 3 en adelante. Las plazas a las que hacemos referencia a nivel nacional son en su mayor parte plazas de primera categoría y algunas de segunda de especial significación (Valencia, Sevilla, Madrid, Pamplona, Santander, San Sebastián, Bilbao, Albacete, Logroño, Zaragoza).

Y vayan los resultados expuestos en forma de cuadros:

## Valencia: años 2007-2009

Año	Número toros analizados	Toros devueltos a los corrales	Caídas totales	Caídas / toro	Caídas / toro devuelto	Caídas / toro excluidos devueltos
2007	67	7 (10,44%)	139	2,07	4,0	1,85
2008	67	7 (10,44%)	230	3,43	5,14	3,23
2009	51	3 (5,88%)	175	3,43	4,0	3,39

## Cifras comparativas a nivel nacional 2007-2009

Año	Número toros analizados	Caídas / Toro
2007	664	1,92
2008	686	2,28
2009	-	-

## Peso medio de los toros lidiados en Valencia y plazas citadas de España

Año	Peso medio en plazas españolas citadas	Peso medio en Valencia
2007	540,66	534,98
2008	545,08	531,76
2009	-	526,60

## Comparación entre caídas y peso de las reses lidiadas (España y Valencia, 2007-2009)\*

Intervalo pesos	Valencia 2007		Valencia 2008		Valencia 2009		España 2007-2008	
	Toros	Caídas (caídas/toro)	Toros	Caídas (caídas/toro)	Toros	Caídas (caídas/toro)	Toros	Caídas (caídas/toro)
< 500 **	8	15 (1,87)	10	31 (3,10)	4	15 (3,75)	128	<b>222 (1,73)</b>
501-520	20	51 (4,25)	19	76 (4,00)	20	67 (3,35)	232	514 (2,21)
521-540	12	<b>20 (1,66)</b>	14	<b>41 (2,92)</b>	15	<b>44 (2,93)</b>	272	586 (2,15)
541-560	12	27 (2,25)	11	45 (4,09)	5	25 (5,00)	277	617 (2,22)
561-580	9	18 (2,00)	7	26 (3,71)	5	20 (4,00)	205	426 (2,07)
> 580 ***	6	<b>8 (1,33)</b>	6	<b>11 (1,83)</b>	2	<b>4 (2,00)</b>	224	<b>447 (1,99)</b>

\* En **negrita** los dos datos de menores caídas por toro, cada año.

\*\* En Valencia en 2007 entre 480 y 500; en 2008, entre 480 y 500; y en 2009 entre 478 y 500; en el resto de España (2007-2008) entre 441 y 500.

\*\*\* En Valencia en 2007 entre 581 y 630; en 2008, entre 581 y 620; y en 2009 entre 581 y 590; en el resto de España (2007-2008) entre 581 y 702.

De los datos expuestos, aunque no hayamos realizado un análisis estadístico –que para determinadas muestras sería muy conflictivo y poco significativo–, pueden extraerse distintas conclusiones a priori. En primer lugar, que el número de caídas en Valencia supera la media nacional en las plazas mencionadas, siempre con los mismos criterios de recogida de datos: en 2007 la media valenciana se situó en 2,07, frente a las 1,92

nacionales (incluso las valencianas, por cierto); en 2008 la media valenciana estuvo en 3,43 y las nacionales en 2,28 (en ambos años las muestras son significativas).

Los datos nacionales y, en menor medida dada la escasez de muestra, los valencianos por intervalo de peso, nos muestran -¡sorprendentemente!- que no existe influencia en el mayor peso para que se produzcan mayor número de caídas. Es más, parece que existe una influencia inversa, si bien en el caso valenciano no es tan acusada, que a mayor peso menor es el número de caídas.

Aunque no lo hayamos mostrado, las caídas producidas en Valencia, antes de que el toro tomase la primera vara –factor que puede influir, aunque en pequeña medida, ya que a los toros flojos o inválidos en los últimos apenas se les pica nada-, se sitúan en 0,53 caídas por toro en 2007; 0,77 caídas/toro en 2008; y 0,68 caídas/toro en 2009. Las cifras nacionales (sobre las plazas visitadas), están en el periodo 2007-2008 completo (en total 1350 toros) en 0,43 caídas por toro antes de varas.

Quizá sean las tempranas fechas en las que se celebran las Fallas, quizá haya otros factores, pero lo que no podemos negar es que en cuanto a este dato se refiere, las caídas –gran mal de la fiesta en nuestros tiempos, aunque no sea exclusivo de ellos- son numerosas y más abundantes en Valencia que la media nacional. Y si tenemos tal dato sobre la mesa, no estaría de más valorar qué ganaderías se caen más y si coinciden con las lidiadas en esa plaza, a qué toreros se les caen más los toros, y otras varias cuestiones en relación a ello que tenemos estudiadas y que iremos dando a la luz en entregas sucesivas.

La caída del toro implica una invalidez, flojedad o falta de fuerzas en definitiva, que a nuestro juicio minusvalora lo realizado por el espada, frente a lo que se puede hacer con una res íntegra, con sus energías vitales conservadas y en perfecto estado para su lidia. Es obvio que, en buena medida, la evolución del toreo camina más en sentido inverso a este aspecto: cada día se valoran más esas faenas ante inválidos, ya que, hace unos años, eran pitadas o ignoradas en buena forma por los aficionados. La labor enfermeril, el cuidado del toro está desvirtuando lo que tradicionalmente se consideraba como base y sustento de la fiesta: la lid, la lucha, el enfrentamiento entre un animal poderoso, fiero y encastado con un ser humano. Hoy, ese animal, está en buena medida, enfermo, disminuido, inválido; pero lo realizado ante él, el toreo, se valora mucho más. Triste camino el iniciado desde que se acuñó ese denigrante término de la “humanización”. Si por tal se entiende el enfrentamiento con un toro cada día menos pujante, encastado, íntegro y poderoso, estamos avanzando en la dirección de aquello de lo que se nos acusa por parte del mundo antitaurino.